



Band de Música, 1896-1900.—*Le fila, do pto* D. Calisto Herrera, D. Ramón Rodríguez, D. Esteban Avila, D. Manuel López Hoyos, D. Ramón Dávila, D. Diego Corrión, D. Federico Martínez, Profesores D. Lucio y D. Antonio Socarrada, Sentados D. Evaristo Gallo, D. Mateo Tejedor, D. Primo Gamboa..., D. Juan Martínez, D. Gerardo Nido, D. Santos Rodríguez, D. Juan Parodián, D. Rafael Girado

Don Luis Arconada se despide

*

YO también camino. Voy, como vosotros, tras un ideal estructurado con honda y paternal ilusión, precisamente a vuestro lado. No se oponían, mejor, se ayudaban el contento y satisfacción que siempre he tenido en el Colegio y esta aspiración latente de dar plenitud, cuerpo entero a mi ideal. Sirviéndole con ilusión, os he acompañado en vuestra marcha en estos años. Pero hoy nuestra senda se desvía y es obligado el «adiós».

Agradezco muy de veras al P. Luis Fernández que me haya brindado para ello las páginas de nuestra simpática revista.

Toda despedida implica, a mi ver, estas tres cosas: Una mirada al pasado, un deseo y un presente que sirva de recuerdo.

Os conocí apenas terminada mi carrera. A unos en la clase de Historia, donde he querido cooperar a la formación de vuestra conciencia de españoles, afincados hondamente en el pasado e inquietos por labrar para la Patria un digno porvenir.

Y en la clase de canto, a otros. A los más. Aquí mis recuerdos más gratos por estar en ella, con una de mis más caras ilusiones, mi empeño más decidido por lograrla: Cantar, cantar con expresión verídica y contagiar de nuestros sentimientos al que escucha. Y habéis cantado sentidamente y (ojalá no sea vana pretensión) habéis hecho sentir más de una vez nuestros mismos sentimientos.

Ya nos une un buen recuerdo: Cuando los afectos se repitan en nosotros y busquemos para ellos su más exacta expresión, coincidiremos en los cantos que hemos interpretado y entonces la asociación de imágenes nos mirará en el recuerdo sedante de unos días dorados como vuestros años y vuestras esperanzas.

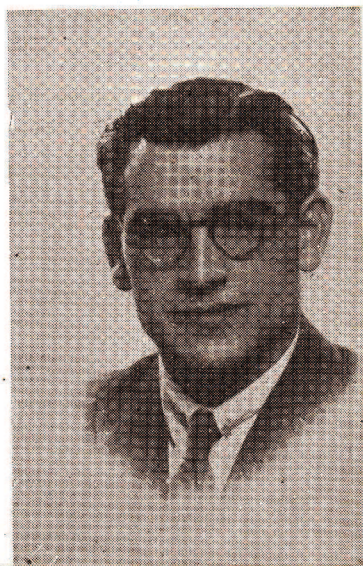
Vuestras esperanzas. Sobre ellas mi deseo de despedida: Que cristalicen pronto y para bien de todos en gloriosa y bella realidad. Compensad mi deseo con el vuestro, hecho oración piadosa ante la Virgen del Colegio, a la que tantas veces hemos cantado con más amor que arte, para que ni un día me falte su asistencia en esta nueva etapa que para mí comienza.

¿Y el regalo? Fácil el mío, pero bien sentido y que ojalá merezca que le guardéis siempre con el afecto e interés con que os le envío. A mis discípulos de Historia este consejo: Pues tanto espera España precisamente de vosotros, no defraudéis su esperanza.

Y a los cantores este otro: Que vuestro canto sea expresión de vuestra noble y limpia conciencia y que vuestra conciencia sea siempre dictado intransigente de vuestro canto.

Y de vosotros ¿qué me llevo? Un buen recuerdo. ¿Os acordáis del castillo de Peñafiel? Día 22 de Noviembre de 1944. Sorpresa de sol y de alegría en el ambiente y allá, arriba sobre la torre soberbia del homenaje, ante la inmensa llanada, rotundas, henchidas de amor a nuestra tierra los acordes solemnes de nuestro himno a Castilla. ¿Os acordáis? Pues allí, a la sombra de aquel imponente castillo estará mi nueva residencia. ¿Cómo podré olvidar ni a los cantores ni al Colegio?

Luis Arconada



Una "Schola Solemnior" en 4.º curso

El día 23 de Febrero, disertaron los de 4.º sobre el tema «Las Bellas Artes de Grecia», ante el R. P. Provincial, en el Salón de Actos. La velada fué del mayor agrado para todos. Los disertantes, admirablemente preparados por el P. Abilio Huerta, nos amenizaron el rato con sus discursos y explicaciones de diapositivas.

Abrió el acto Gonzalo Glez de Lara con una sencilla Prolusión. Seguidamente Manuel Fernández de Castro nos hizo la composición de lugar, trasladándonos a los escenarios de la vieja Hélade. Nos expusieron luego las diversas modalidades de las civilizaciones prehelénicas. Vimos los primitivos de Creta, Tirinto, Micenas, Troya y los productos de las artes menores indígenas. Tras estas manifestaciones troyanociclásicas, cretenses y micenianas, y de los ancestrales restos de construcciones ciclópeas, en cuya exposición sobresalió Máximo Manchado y Alberto Albi, nos adentramos en el Siglo de Pericles. Después de un breve comentario sobre su magnificencia y esplendor, nos fueron explicados los diversos órdenes arquitectónicos; el dórico, el jónico y el corintio. El fruto de esta parte de las conferencias fué el que sirvió de un maravilloso repaso y de una buena ampliación a nuestros conocimientos.

Desfilaron ante nuestra vista las diversas clases de columnas, bases, capiteles, fustes, molduras, frisos, triglifos y metopas, todo dicho siempre con claridad y orden. Sobresalieron Alberto de Borbón, Brezmes, Alberto López Barrial y José Luis Morales.

Vino detrás la escultura, con sus períodos de formación, arcaico o incipiente, de perfección: las escuelas dóricas y áticas, y sus representantes, Mirón, Fidias y Policleto, Praxiteles, Lisipo, y otros, y, por último, el ciclo de decadencia. Hablaron bien en esta parte Enrique de Coca y Luis Enriquez.

En el entreacto cantó el Coro «Fiesta en la aldea» de Torner (4 v. gr.).

La tercera y última fase de la «Schola Solemnior» trató de la Epoca Helenística de varias imágenes piadosas de nuestro Museo de Valladolid, y una alusión a la Virgen del Colegio, distinguiéndose en esta última parte Apolinar Ruiz Alonso, Eusebio P. Ruiz, Luis Ginés y Federico Sáez de Vera.

Cantó nuevamente el Coro, «Las auras leves» de Rameau (4 v. m.) y cerró el acto el R. P. Provincial contando una anécdota sobre Fidias, con la que felicitó a los disertantes.

El acto estuvo ilustrado con numerosas y escogidas proyecciones que corrieron a cargo de la Academia de Ciencias de la Congregación.

José M. G. Mora

7.º Curso



Notas de un diario

YA ESTAMOS EN CURSO que quiere decir «carrera», según el Latin; es un poco larga, pero ya llegaremos a la meta; la cosa es llegar sin incidentes. Lo peor del curso es que, para empezarlo, hay que interrumpir las vacaciones.



RETIRO. ¡Qué cosa más seria! Eso de la muerte y del infierno no es para echarlo a broma. Después de las vacaciones no viene mal un buen baño de espíritu. Y los PP. Ciriano y Felicísimo estuvieron magníficos; qué bien supieron hablarnos de Dios con ideas y palabras nuestras, con ejemplos inolvidables, y resolernos nuestros problemas.



DOMUND. ¡Otro año campeones! No quedó nadie en casa. Todos los domingos debía haber algo de misiones; y eso que a veces se pasa cada vergüenza y cada apuro con las cosas que nos dicen... Los de 6.º y 7.º se han portado como nunca y triunfaron limpia y generosamente sobre los demás cursos. Lo malo es que se queda uno sin chiquita y luego el Sr. Sabas se arruina. ¡Que no cobre tan caro! Y además, antes son los chinos que los «abisinios».



EXCURSIÓN AL PINAR. Lo pasamos de primera. Aquello está que ni preparado. Jugamos a todo y a unos juegos nuevos que nos enseñó el Padre; vino la camioneta del Colegio a traernos la comida. Lo mejor de la tarde fué que el Padre encajó el balón en un pino muy alto y nos hinchamos a tirarle piedras (al balón, claro). Empleamos muchas dinas de fuerza y al fin cayó con movimiento acelerado; y nosotros, más acelerados, nos fuimos en la camioneta a Puente Duero y luego a casa, cantando para no acordarnos de las cuatro clases del lunes.



HA VENIDO EL NUEVO P. PREFECTO. Ha sido más esperado que el «Talgo». Y luego resulta que tiene un genio... Esto se llama salir de Guatemala... Menos mal que nos ha traído media vacación.

EL DIA DE S. ESTANISLAO la armaron buena los chavales; vacación con partido, juegos, academia de declamación y cine. Los de 2.º estrenaron camisetas y los de 3.º números. ¡Qué farolada!, y luego no podían con el balón. Otro día me voy a poner yo en la camiseta un letrero: «Zarra», a ver si me hacen internacional. Y vaya baño que les dieron los de 2.º, sin números ni nada. Claro que perdieron los de 2.º, pero eso es por «esas cosas» del fútbol. También el Bilbao perdió con el Valladolid, y eso no significa nada...



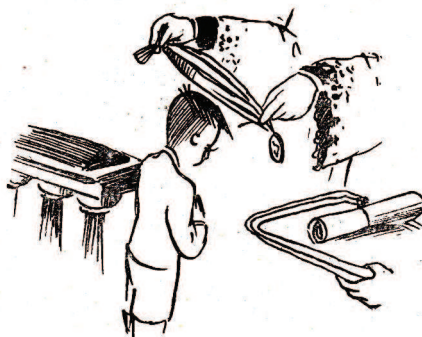
SANTA CECILIA. Hoy resulta que medio Colegio es del coro; y luego en las Misas no cantan más de doce. Si dejaran fumar, menudo coro se armaría... A la tarde hubo certamen músico por cursos. Triunfaron los de cuarto, por aclamación, y decían que lo hacían mal.



SAN FRANCISCO JAVIER. Un santo tan grande bien se merecía una vacación; pero ni por esas. Y encima tuvimos que hacer el sacrificio «voluntario» de quedarnos sin las películas misionales por haberse estropeado la máquina. Al agradecerarnos D. Ildefonso Rodríguez la cantidad recaudada en el DOMUD nos dijo que ningún Colegio se había acercado a lo nuestro; y desde luego los colegios de chicos, ni a la mitad. ¡Viva el Colegio de San José!



EL DIA DE LA INMACULADA, he ingresado en la Congregación; es este uno de los días más felices de mi vida; y de los más decisivos para el futuro; porque tengo que ser mejor para llevar con dignidad mi medalla. Y espero que mi Madre me ayude y me defienda hasta el cielo.



Y ya otra vez ¡vacaciones!

Al habla con don FIRMO



¿QUIEN no conoce a Don Firmo en el Colegio?

Su menuda silueta, ágil, de paso rápido, nos es familiar a todos.

Además, Don Firmo «se derrama» en la Capilla continuamente, hecho melodía, arpegios, trinos... desde ese púlpito sonoro del armonio, donde él es tan elocuente orador.

Guiados por el hilo de una melodía de inconfundible factura, nos acercamos al salón dispuestos a hacerle el «interrogatorio» para *Vallisoletana*.

El maestro toca en el piano de cola. Ni siquiera advierte nuestra llegada. Tenemos que esperar a la cadencia final para abordarle.

—Oiga, Don Firmo, ¿cómo se las arregla Vd. para sacar tantas melodías de la cabeza o... de donde sea?

Don Firmo se ríe ante nuestra pregunta. Da un acorde modernista y contesta rápido.

—Pero si no soy yo: es una especie de demonio que todos llevamos dentro. Siempre está deseando manifestarse. Si tú pones las manos así, sobre el teclado, él comienza a tirar de los hilos invisibles que mueven los dedos... (y Don Firmo improvisa una melodía con la mayor frescura) ¿has oído?

—Bueno, bueno—respondemos algo «mosca»—mi demonio debe de ser mudo...

Pasamos a preguntarle impresiones de las obras para banda que ha compuesto últimamente y que hemos oído muchas veces por la radio.

—¿Cual de los dos pasodobles le gusta más: «Alvarito Reyes» o «Jumillano»?

—Como buen padre de familia—responde—no debo hacer distinciones de preferencia entre mis hijos. Además son dos obras completamente distintas, sin posible punto de comparación.

—A nosotros nos impresiona más esa instrumentación moderna, llena de armonía, de «Jumillano»...

Y al decir esto observamos de reojo una imperceptible sonrisa del maestro que puede indicar cierta predilección hacia este segundo «vástago»...

Antes de marcharnos queremos pedirle un consejo, ya que somos aficionados a la música.

—¿Un consejo? Pues bien: *Estudio serio y constante*. Cuando hayáis dominado la técnica del piano y la armonía, entrad de lleno en el estudio de las obras inmortales de los grandes maestros Bach, Beethoven, Wagner...

Tomamos nota rápidamente y nos alejamos del salón, mientras oímos, cada vez más lejanas, unas notas de piano... ¿Bach? ¿Beethoven? ¿Wagner?

¡Es Don Firmo que se los sabe de memoria!

FRAILE Y DE LOS RIOS



En la soledad del salón de actos, poblada de silencios, el maestro don Firmo estudia a los grandes autores



Concurso de

CANTOS

Obscurecía y desde el memorable patio de las columnas se veía la cándida luna que iluminaba entre tejas a todos los presentes. Esta escena estaba adornada con gritos de alegría y graciosas sonrisas, porque dejábamos los libros en el cajón durante tres felices días.

Los «peques» demostraron su alegría infantil, nerviosa, pero formal, y no como la manifestaron esos gamberros de... (perdonen los términos) que estuvieron en este acto por la parte de atrás del local.

Los cantos empezaron a las 9,45, dando comienzo las del estimado grupo Escolar dirigidos por el maestro D. Juan Amores. Los de segundo merecieron el primer premio de Cursos Inferiores, y con sus argentinas voces hicieron más amena la lánguida noche.

Los de 3.º tuvieron la suerte de llevarse el 2.º premio, brillantemente dirigidos por el antiguo alumno Huelmo.

Así pasaron un curso tras otro, cada uno con sus cantos que tantísimo agradaron al público

En el entreacto salieron los hermanos «Clows» «Ouli Jou», que con sus payasadas nos hicieron la noche mucho más amena.

La segunda parte fue la de los «hombres» (aquí los de Preu lo pueden decir con la boca bien llena).

Empezaron los de 4.º merecederos del primer premio de cursos superiores, llevados al son de las notas por el notable Director Puente Aparicio, colega nuestro, que demostró, que aunque con su pequeña edad, se podía comparar con esos maestros que han recorrido muchísimos escenarios de una parte a otra de la península.

El 2.º premio se le llevaron esos que están al pie del Aula Magna, los de 6.º, que aunque sus voces no eran «angélicas», valían lo suficiente para llevarse el 2.º puesto.

En la música moderna se llevó el premio Preu, los que en un salto están ya en las puertas de la Universidad.

Los de 5.º se llevaron el 2.º puesto.

Hay que dar mil gracias a la amabilidad del locutor que se ocupó en radiar el prólogo de las inolvidables Fiestas Rectorales que tan fantásticamente pasamos y seguiremos pasando, gracias a nuestros Superiores.

Julian Lago San José

3.º B



↑ Los muchachitos de 2.º curso, que dirigidos por D. Juan Amores, se llevaron el primer Premio para Cursos Inferiores en el Concurso de Cantos.

↓ Los de 4.º, bajo la batuta de Puente Aparicio, obtuvieron el primer Premio de Música Clásica para Cursos Superiores.





↑ Aquí los de Preuni, Primer Premio de Música Moderna.
Magistralmente dirigidos por el P. Coca interpretaron
«Volare» y Plove».

↓ Un detalle de la orquestina.



Los cantores en Peñafiel

EL domingo, día 1, amaneció mal para una excursión: Todo el cielo muy cubierto, frío, y un gran vendaval: tal era el panorama. Sin embargo, con la alegría propia de un día de asueto, nos vimos en el tren a eso de las diez, después de oír Misa, orientados por fin hacia la histórica villa del Duratón.

El trayecto fué toda una inspiración de Euterpe; transcurrió entre cantos y coplas de toda especie.

Deseábamos mucho ver a D. Luis, nuestro antiguo director y profesor.

Estaba en la estación con su Colegio en masa. ¡Buenos chicos los de Peñafiel! Claro que, ¡para eso éramos visitantes!

Por la alameda de chopos, llegamos al pueblo desde la estación: Charlas, risas, comentarios sobre el castillo, que nos miraba desde lo alto curiosamente, y, ante todo, mucho frío.

Muchos, ya conocíamos Peñafiel. Pero era natural que todos tuvieran ganas de subir al castillo. Unos fueron por el camino reposadamente, otros, más inquietos, se lanzaron ladera arriba, y una vez en la fortaleza, comentarios de todas clases, predominando los que versaban sobre estética, historia o arte militar y de fortificación. ¡No era tonto aquel infante D. Juan Manuel!

Nos sentimos todos un poco poetas y soñadores, y con nuestras ideas del siglo XX, dejamos correr nuestra imaginación por tan apropiado escenario: Alguno creyó ver junto a la reja del mirador, a alguna antigua dueña que hilaba, teniendo a sus pies los cenizosos tejados de la villa. Otro, mientras veía desde la torre del homenaje perderse en la lejanía el zigzag de los caminos que van a Pesquera, Puente Duero, Nava de Roa y Canalejas, vió también al belicoso Infante, y oyó el cuerno del atalayero que anunciaba una mesnada lejana, o el bramido de las trompas de caza y el batir de alas de los halcones, azores y gerifaltes tras la garza...

Desde aquella altura de piedra, dominamos el paisaje y nos sentimos fuertes castellanos, y entonamos un Canto a Castilla.

Después, ya otra vez abajo, pasó el resto del día entre visitar el Colegio de D. Luis, donde comimos muy bien atendidos (¿verdad Zorrilla?), dar un pequeño concierto y escuchar a la Coral del pueblo. Algunos aficionados al arte recorrimos las iglesias, admiramos un ábside mudéjar, y entramos en el antes convento de dominicos, inquiriendo por el enterramiento de D. Juan Manuel el Literato.



Manuel G. Mora

El Castillo de Peñafiel.

Carrión de los Condes. Fué la excursión escoída por los de Segundo y por los de las Preparatorias. Unos y otros regresaron entusiasmados. Ante todo de la amabilidad con que fueron obsequiados por los Padres y alumnos de aquella Escuela Apostólica. Y además por la diversidad de juegos de que disfrutaron en competición con los carriónenses: partidos de fútbol, ping-pong, natación, carreras de obstáculos, saltos de vallas, de altura, ciclismo. Todo ello completado con las visitas artísticas: Catedral de Palencia, Claustro de Carrión, San Martín de Frómista y Trapa de Dueñas. Un solo defecto hallaron a esta excursión: que se les hizo muy corta.

Medina del Campo. Con su histórico castillo fué visitada por los benjamines de Primero y por los bachilleres de Séptimo el día de su despedida del Colegio.

Martín Baró nos relata así la excursión de Primero:

Nos levantamos temprano y aunque algo desanimados por el aspecto lluvioso del día, decidimos ir al Colegio de donde debía salir el magnífico «autocar» cargado de pequeños excursionistas.

Alrededor de las ocho partimos del Colegio para contemplar las tierras castellanas de más cultura histórica.

Comenzamos por Tordesillas en la cual visitamos el monasterio de Santa Clara, donde pasó retirada medio siglo Doña Juana la Loca.

Reanudamos nuestro viaje camino de Medina del Campo, pero antes de llegar hicimos un alto en el camino en un hermoso pinar donde nos repartieron unos magníficos bocadillos. A las once llegábamos a Medina y a los pocos momentos estábamos dentro de los muros del Castillo de la Mota, «Escuela Superior de Mandos» de la Sección Femenina de Falange. Una de las señoritas, creo que era la jefe, nos acompañó amablemente, por varias dependencias explicándonos cada cosa, pero hubimos de interrumpir la visita y marchar a toda prisa a la Colegiata para oír la Santa Misa. Terminada ésta, en la cual habló el P. Ministro al pueblo, nos dirigimos a San Luis, una hermosa finca donde hay un alberge del Frente de Juventudes, y allí dimos buena cuenta de nuestras provisiones.

Con nuevo júbilo invadimos el autocar y nos dirigimos a La Nava, pueblo de un excursionista. En una pradera de las afueras organizamos un partido de fútbol, internos contra externos, terminando empatados a un tanto. Rosario y Flores en la iglesia del pueblo y regreso a Medina para terminar nuestra visita al Castillo de la Mota, culminando con la emocionante subida a la torre del homenaje, desde donde se podía contemplar la enorme planicie castellana. El interior de este castillo es completamente nuevo; pero en su restauración, han conseguido plenamente acomodarse al estilo de sus muros exteriores. En el interior solamente queda de lo antiguo un pequeño pasadizo avobedado que da a una ventana llamada el Mirador de la Reina.

Terminada esta visita emprendimos el regreso. A medio camino de Medina a Valladolid paramos de nuevo para reponer fuerzas con una espléndida merienda que a la vez sirvió de cena. Al fin se repartió el helado sobrante de mediodía; y entre un pequeño alboroto, por saborear el gélido postre, llegaron a nosotros los últimos rayos del sol poniente, no precisamente para entrar al reparto sino para avisarnos que aquéllos eran sus últimos destellos y que por lo tanto debíamos emprender la marcha definitiva.

Así lo hicimos, y con ganas de otra excursión, tuvimos que aguantar otra vez al día siguiente las explicaciones de nuestros pacientes y buenos Profesores el Hno. Martínez y Don Veridiano.

La Espina. Los cantores fueron de excursión al Santuario de La Espina. Buena comida en la «isla»; solemne función religiosa en compañía de los jóvenes de Acción Católica de Villarramiel y un grupo del Colegio de las Hermanas de la Caridad de Cabezón, quienes habían concurrido allí también de excursión; adoración de la Santa Espina; regreso por Villagarcía y Medina de Ríoseco; sabrosa cena en Villanubla. He aquí el resumen de esta bien merecida excursión,

Luis Alberto Martín Baró, 1.º